

# SIGNIFICATIVIDAD DE LA PJV EN EL ÁMBITO DE LA REESTRUCTURACIÓN DE LAS CONGREGACIONES

---

CONFER Madrid - Octubre 2012

## 1. PARA EMPEZAR, UN “PERO”...

- ¿Por qué cuentas esto aquí?

## 2. UNA PJV SIGNIFICATIVA QUE...

- Responde a una nueva Cultura Vocacional y la promueve
- Forma parte de una propuesta evangelizadora por el Reino

## 3. UNA REESTRUCTURACION SIGNIFICATIVA QUE ...

- Nace de la misión y tiene la misión como horizonte
- Promueve una nueva Cultura vocacional
- Pasa de “sumas y restas” a ... ¡integrales!
- No tiene miedo a equivocarse ni a perder
- Cuenta con los jóvenes... y los ancianos

## 4. PARA ACABAR, “SIN PEROS”: DISPUESTOS A SALTAR...

- El salto teologal: vivir más abiertos al Espíritu

Rosa Ruiz Aragonese,  
Religiosa de María Inmaculada Misionera Claretiana

## 1. PARA EMPEZAR, UN “PERO”... ¿Por qué cuentas esto aquí?

Es un pero posible... No sé si la PJV está siendo –de hecho- significativa en los procesos de reestructuración que todas las Congregaciones, de un modo u otro estamos viviendo. Pero sí sé que creo en la importancia que tiene hoy este tema y de lo mucho que nos jugamos al incluir esta pastoral como criterio o dejarla fuera.

No se me ha pedido que fundamente ni oriente la reestructuración de las congregaciones ni que diga cómo podría ser una PJV más significativa hoy (aunque algo de las dos cosas habrá). Mi objetivo es transmitirnos como agentes de pastoral y responsables de la animación en las Congregaciones, que si vosotros no estáis convencidos de la significatividad de la PJV para el futuro de nuestras Congregaciones, más allá de “tener” más o menos vocaciones, los procesos de renovación que Dios pide en este momento de la Historia, quedarán cojos. Y eso, es una tarea y una responsabilidad vuestra, nuestra... de todos.

Serán los equipos de gobierno o las personas que cada Congregación decida quienes lleven a cabo los procesos, pero los implicados en PJV pueden aportar una mirada y un corazón propios, desde esta perspectiva. No porque sea la única importante, sino porque creo que lo vocacional está llamado a ser de alguna manera, el corazón de todas ellas. Hay que tener en cuenta la sostenibilidad económica... hay que tener en cuenta el futuro de nuestros jóvenes y el presente digno de nuestros mayores... hay que responder al patrimonio y a las estructuras apostólicas creadas... **Pero nada de esto podemos hacerlo bien si no está animado por el anuncio del Reino a los que han de venir... y a los que están.**

Ahora bien, seguramente, ni todas las PJVs pueden ser significativas en procesos de reestructuración, ni todos los movimientos o decisiones congregacionales pueden ser campo de juego apropiado para una PJV vital. No es tiempo de atajos pero tampoco podemos dejar las cosas como están y esperar a que cambien solas... No solo sería ingenuidad. Es irresponsabilidad y podemos estar quemando a mucha gente por el camino, religiosos y laicos que se involucran en nuestros procesos y les mareamos. No tomar decisiones es también una forma de decidir. Y creo que una de las peores porque nunca nos responsabilizamos de las consecuencias<sup>1</sup>.

Voy a tener dos momentos en la charla. Uno primero para pensar juntos qué PJV puede ser significativa hoy en estos procesos que vivimos. Y una segunda parte en que también pensemos qué reestructuración es capaz de dar significatividad a la PJV hoy.

## 2. UNA PJV SIGNIFICATIVA QUE...

### - Responde a una nueva Cultura Vocacional y la promueve

No hay duda del interés por la pastoral vocacional en las congregaciones, en la Iglesia e incluso últimamente en el magisterio eclesial. Sin embargo, también podemos reconocer con paz que quizá en los últimos tiempos hemos ido olvidando algunos principios fundamentales para la PJV<sup>2</sup>. Entre ellos, hoy se habla intensamente de promover una cultura vocacional<sup>3</sup>. Más allá de modas es, sin

---

<sup>1</sup> Cf. M MARTÍNEZ HIGUERAS, *Actitudes personales y comunitarias. Requisitos imprescindibles ante el proceso de mejora y organización*: J.C.R. GARCÍA PAREDES-F.PRADO (ed): *Revitalización carismática y mejora organizativa* (Publicaciones Claretianas 2007) 249-264.

<sup>2</sup> Cf. I. DINNBIER, *La pastoral vocacional ante el joven de hoy* (Frontera Hegian 2010, nº 72)

<sup>3</sup> Desde 1993 venimos hablando de “cultura vocacional” a raíz del mensaje de la XXX Jornada Mundial de Oración por las vocaciones de aquel año. A este tema se dedicó el Congreso Europeo sobre las Vocaciones al Sacerdocio y a la Vida Consagrada

duda, una llamada prioritaria, un “signo de los tiempos” que nos está gritando y que corremos el peligro de creer que ya lo vivimos por ser un término conocido y usado y por incluirlo en nuestras programaciones y planes. Sin embargo, creo que no llegamos a ver del todo el cambio de paradigma tan radical que supone y las consecuencias que traería tomarlo en serio.

Aparece como tema específico en el *Instrumentum Laboris* del Sínodo de Obispos sobre Nueva Evangelización (cf. nn 159-161), aparece en escritos, charlas... La preocupación es sincera, pero a la hora de la verdad todavía nuestro discurso y nuestros deseos van por un lado y nuestras decisiones organizativas y apostólicas por otro. Podríamos decir que vivir la vida como vocación no es tan evidente, como si “el elemento vocacional intrínseco a la fe cristiana se hubiera desplazado en la vivencia de la fe de muchas comunidades a una zona marginal sin que constituya parte del núcleo esencial”<sup>4</sup>:

**“La escasez de vocaciones específicas es, sobre todo, carencia de conciencia vocacional de la vida o bien, carencia de cultura de la vocación (...) Se impone, en este momento, un razonamiento nuevo sobre la vocación y sobre las vocaciones, sobre la cultura y sobre la pastoral vocacional. El congreso ha creído percibir una cierta sensibilidad, ya largamente extendida respecto a estos temas, proponiendo, sin embargo, una «sacudida» adecuada para abrir tiempos nuevos en nuestras Iglesias (NVNE 13).**

Sin duda, la CV será vivida y promovida por todas las instancias congregacionales o no llegará a ser verdadera CV, sino más de lo mismo. Pero no es menos cierto, que quienes estamos implicados directamente en la PV tenemos una responsabilidad clara. Ya en el documento *Nuevas vocaciones para una nueva Europa* (NVNE)<sup>5</sup> se presentaba la promoción de una nueva cultura vocacional en los jóvenes y en las familias como un componente de la nueva evangelización y **“probablemente –dice el documento- es el primer objetivo de la pastoral vocacional o, quizá, de la pastoral en general”** (NVNE 13).

Sin duda, el momento actual es difícil y requiere muchas y diversas respuestas (profesionales, estructurales, económicas...) No vale una única acción. Nuestra sociedad es mucho más plural e hipervinculada que todo eso. **En época de crisis y de cambio aumenta siempre la demanda de futurólogos, pitonisas y echadores de cartas** (lo vemos ahora en España). **Se buscan soluciones rápidas, fáciles y seguras. La CV no aporta** ninguna de las tres cosas. Es más fácil pero menos eficaz, seguir corriendo tras la escasez, el lamento y el vertiginoso ritmo de nuestro mundo actual, intentando alcanzarlo para dar respuesta (casi siempre mimética y por tanto, estéril). La CV es un “salto cualitativo” (NVNE) pedido por la Iglesia. Es vivir la vida como vocación. La nuestra.... ;y la de todo ser humano! Responder con la CV a la situación actual de descenso vocacional, escasez de fuerzas personales y económicas, desprestigio de nuestra vida en muchos lugares, etc... **es, ciertamente, un SALTO teológico, de confianza**, al estilo de Indiana Jones (vídeo).

Generar una CV nueva podría ser hoy la respuesta que podemos dar con mayor fecundidad porque ninguna otra atañe tanto al corazón o a la raíz de nuestra vida como la vivencia vocacional de toda persona. Cuando hay muchos frentes que atender es fácil cierta dispersión... Vamos, venimos...

---

en Europa (1997), el III Congreso Continental sobre las Vocaciones al Ministerio Ordenado y a la Vida Consagrada en América del Norte (2002) y en 2009 el Congreso Vocacional en Oriente. Por tanto, una llamada eclesial y transcultural. Juan Pablo II se refirió a tal concepto repetidas veces en sus intervenciones magisteriales. Benedicto XVI ha señalado el creciente desaliento en familias, educadores, evangelizadores, ante una cultura que parece no favorecer lo vocacional. También en las Conclusiones de la Asamblea Nacional de Pastoral Vocacional, celebrada en Toluca, México (mayo de 2008), los términos ‘cultura’ y ‘cultura vocacional’ son centrales. Y ha sido el tema del último congreso Latinoamericano en Costa Rica (febrero 2011).

<sup>4</sup> G. URÍBARRI, *La vida cristiana como vocación*: Todos Uno 149 (enero-marzo 2002)

<sup>5</sup> *Nuevas vocaciones para una nueva Europa (In verbo tuo...)*. Documento final del Congreso Europeo sobre las Vocaciones al Sacerdocio y a la Vida Consagrada en Europa (Roma, 5-10 de mayo de 1997)

queremos hacer cambios, pero a veces nos falta una raíz vertebral desde donde hacerlo... Creo que promover y vivir una CV es uno de los mejores servicios que podemos hacer por el Reino. La **PV será significativa para la reestructuración entendida no como un conjunto de actividades sueltas hechas para los jóvenes, sino como creadora de CV para todos, los de dentro y los de fuera.**

No quisiera dejar de recordar que hablar de CV es hablar de CULTURA y por tanto, hay que aplicar los mismos parámetros y definiciones que manejamos con cualquier otra cultura: ese “entramado estable de significados compartidos... que nos hace ser lo que somos, de modo que recrea y modela nuestra identidad”<sup>6</sup> y que siempre busca transmitirse a las siguientes generaciones.

Dicen los sociólogos y filósofos que las culturas no tienen vida propia, es decir, su buena o mala salud depende de los sujetos que la viven y expresan. Además, conviene no olvidar que, por definición, esos significados compartidos se alimentan de creencias verdaderas o falsas, conscientes o no, que están generando actitudes consistentes. Cuanto más estables son estas actitudes, más se agrupan formando valores que determinan nuestra conducta o el modelo ideal de vida de ese grupo. Si todo grupo humano genera una cultura propia, nuestras congregaciones también. Aunque a primera vista pareciera que todos somos iguales y hacemos lo mismo, no es verdad... Está ese entramado oculto y en su mayoría inconsciente, como la masa del iceberg, sosteniendo acciones y decisiones y dándonos un aire de familia que quizá no podemos explicar, pero sí percibirlo. El modo de hacer PJV en una congregación también participa de esta cultura interna y sin duda, está afectando siempre a la CV que queramos gestar y promover. Cuanto más cerrado y endógeno sea el grupo, más dificultades para caer en cuenta de las propias creencias internas que nos están fortaleciendo o debilitando.

La CV la proponemos, sostenemos y alimentamos quienes compartimos ESA determinada visión de la vida y valores...y no otros. **En una Iglesia vocacional, todos somos animadores vocacionales (NVNE 6c) y la crisis vocacional de los llamados es también, hoy, crisis de los que llaman (NVNE 19d).** Que la opción por la PV en cada congregación se haga realidad en cada hermano/a, como compromiso vital que a todos nos interpela y urge, implica que la CV engloba toda la vida del instituto (PORQUE ES COLECTIVA O NO ES), no solo la PV. Y aquí es donde creo que una PJV que se forme decididamente al servicio de la CV y no de sí misma, que se organice para promoverla y haga propuestas en este sentido, será significativa para nuestros organismos y familias religiosas.

Es más fácil que reorganicemos y pensemos sobre acciones, fruto de esos significados compartidos... pero qué pocas veces nos atrevemos a bucear en el agua helada donde se esconde la masa de hielo del iceberg de nuestra cultura. Quizá por eso, muchos planes estratégicos y buenas acciones aprobadas por todos, acaban frustrándose. Solemos hablar más de la parte visible pero no de las creencias que no nos decimos... Los comentarios frente a la tele en las noticias pueden ser un lugar muy fecundo para detectar estas creencias vocacionales de fondo: opiniones sobre las familias de hoy, expectativas ante el futuro de los jóvenes, su capacidad o incapacidad para el compromiso, la vivencia esperanzada de la Iglesia y del futuro de la propia congregación o todo lo contrario, la confianza en que es Dios quien lleva la Historia o más bien depende del éxito de un partido político o del fatalismo que nos envuelve:

*“¿hemos renunciado a tener herederos? ¿No tenemos quien se anime a seguir a Jesús en esta vocación porque hemos interiorizado que ya no es camino útil en las circunstancias de nuestra iglesia? ¿O es que las motivaciones profundas de nuestra vida han dejado de interesar a los jóvenes sanos de hoy, que los hay, como los ha habido siempre? (...) Es cierto que el desarraigo de las jóvenes generaciones no les dirige fácilmente hacia las orillas de nuestros grupos religiosos. Pero si*

---

<sup>6</sup> X. QUINZÀ, *Formarse es transformarse*, CONFER 46 (2007) 340.

*el problema radica en que hemos renunciado, al menos inconscientemente, a tener herederos, entonces es más un problema nuestro que de los mismo jóvenes”.*<sup>7</sup>

Vivir la vida como vocación implica renovar nuestras creencias, nuestra sensibilidad y nuestra praxis, los tres ámbitos implicados en cualquier cultura. Es decir: renovar nuestra teología vocacional (ideas-ideología), nuestra espiritualidad vocacional (actitudes-sensibilidad) y nuestra pastoral vocacional (acciones-praxis)<sup>8</sup>. Nos jugamos mucho más que transmitir nuestro carisma a las siguientes generaciones, garantizar la permanencia de un Instituto o trabar una buena pastoral vocacional. Por eso me atrevo a calificarlo de **respuesta teologal**. Y en nuestros ámbitos, cuando no se responde teologalmente, se dan respuestas cuasi-religiosas... es decir, bajo capa de religión. Y eso es un peligro... enorme. La gente y especialmente los jóvenes huyen de todo lo que les huelga a cumplimiento vacío o a apariencia, falta de autenticidad. No quiere decir que ellos lo sean, pero lo buscan.

Si nuestra PJV sigue midiendo su éxito por el número de candidatos que han iniciado el prenoviciado en casa, no está viviendo la CV. Si las acciones que promueven sólo se dedican a esta área, no está promoviendo la CV. Si la vocación laical no tiene mucho que decir en nuestra PJV y en el mejor de los casos sólo son ayudas puntuales para labores que nosotros no podemos hacer, no está al servicio de la CV. Si la congregación no percibe en quienes llevan adelante la PJV un interés real y serio por la fidelidad vocacional de cada persona, y por tanto, la necesidad permanente de renovación en todos los miembros, seguiremos abriendo brechas entre pastoralistas más o menos formados y cercanos a los jóvenes, con cierta mentalidad y espíritu flexible y comunidades religiosas ocupadas y preocupadas por otros asuntos que poco tienen que ver con esto. Es un dato objetivo, con todos los matices que queramos hacer, que los nuevos movimientos o realidades que llaman la atención por el gran número de vocaciones consagradas, son carismas que cuidan la CV, el sentido de la vida desde Cristo sin ningún reparo y, de hecho, alrededor de estos núcleos no solo crecen las vocaciones consagradas apostólicas y contemplativas sino laicales, matrimonios, sacerdotes, familias...

Hace poco leía un artículo –para mí al menos, duro- que llevaba por título: “¿Por qué muchos institutos no acaban de renovarse?”<sup>9</sup> Decía cosas como ésta:

*...No se renuevan porque realmente no quieren hacerlo... sistemáticamente rechazan casi todo ofrecimiento que les viene hecho desde lo alto como para concretar las necesarias transformaciones, dado que “ya está bien así y con lo realizado ya hemos cumplido”... Poca gente o por poco tiempo hace opciones permanentes de vida en nuestros institutos, en los que incluso a nosotros mismos, muchas veces, nos resulta difícil perseverar... La inercia institucional relega a quienes podrían aportar algo novedoso... Cada vez es más difícil un relevo, un cambio de orientación, ya que la matriz institucional del conjunto solo podría ser regida por personas que socio culturalmente participen de ese mismo estilo o talante o que en el mejor de los casos, intenten o simulen una aculturación más o menos artificial y nunca del todo bien lograda...*

La CV implica creer de verdad que **ninguna vocación se resuelve en un día concreto**, sino que conlleva toda la vida. No basta con sembrar... ni siquiera con recoger... Se precisa una cierta armonía, una visión unitaria de qué somos, dónde vamos y cómo queremos llegar allí. Y sin embargo, con frecuencia, la urgencia de lo inmediato nos puede impedir esta visión global, aunque deseemos tenerla. Cada asunto nos exige mayor dedicación y capacitación cada vez y, a veces, podemos sacrificar esta mirada holística en aras de la resolución de asuntos concretos: revisar posiciones

---

<sup>7</sup> Cf. X. QUINZÁ, *El horizonte de una nueva cultura vocacional* (CON ÉL, nº 4, II, 2012).

<sup>8</sup> Cf. A. CENCINI, *No cuentan los números. Construir una cultura vocacional* (Paulinas 2012) 21.

<sup>9</sup> G. DANIEL RAMOS, ¿Por qué muchos institutos no acaban de renovarse?: *Vida Religiosa* (marzo 2012) nº 3, vol 113, 33-39.

provinciales, mejorar la organización de las casas de mayores, ofrecer formación a los laicos en puestos directivos, resolver dónde y con quién se atiende la formación de las primeras etapas...

Para llevar a cabo una pastoral que tenga como horizonte la CV se hace necesaria la animación de los Gobiernos provinciales, la coordinación decidida de las diversas posiciones, formación cualificada... pero la PJV es muchas veces la cara visible, la carta de presentación de una Congregación, al menos entre los más jóvenes. Ojalá también de alguna manera sea el recordatorio permanente de la urgencia de vivir y transmitir el seguimiento como una opción vocacional que se discierne y renueva cada día, hasta el final. Por eso **la PJV será significativa si se mantiene en este empeño de responder a una CV nueva, tanto hacia dentro de la institución como hacia fuera.**

#### - **Forma parte de una propuesta evangelizadora por el Reino**

A veces me han preguntado si realmente debemos hacer PV. Salvando el anacronismo, Jesús no hizo PJV. Pero sí fue continuamente mediación y llamada de Dios para todo el que se cruzaba con Él. Llamó a muchos... confrontó a unos cuantos... acogió a todos. Su interés era anunciarles el Reino, no que lo vivieran de una manera determinada de entrada... Eso siempre es un segundo momento. Quizá es otro punto que nuestras PJV pueden aportar significativamente a este momento de cambios organizativos en la VR. No sería bueno anteponer la PV explícita al anuncio del Reino en cualquiera de sus formas pero a la vez, creo que nos falta mucho para que la PV sea "dimensión obligada de todo plan pastoral"<sup>10</sup> (JUAN PABLO II).

Muchos dicen que el problema es del entorno, de nuestra sociedad antivocacional... Yo no estoy tan de acuerdo pero aunque así fuera, ¡no importa! Para eso estamos nosotros... Para anunciar, **para ayudar a otros a descubrir el tesoro oculto en el campo**, para acercarlos a Jesús... Pero quizá hemos priorizado otras líneas. La vida cristiana es constitutivamente vocacional. Mientras no lo vivamos así, difícilmente recuperamos una pastoral vocacional consistente y las propuestas vocacionales concretas no encontrarán lugar propio en nuestros proyectos evangelizadores. Estarán siempre como "de prestado", un postizo, una pastoral paralela. Y esto, si lo vemos de verdad, tiene que tener reflejos claros en la forma de organizar nuestros proyectos apostólicos y nuestros métodos. No llegamos a todo... eso es claro. Hay que elegir. Y eso es muy difícil, porque no elegimos entre algo bueno y malo sino entre cosas buenas que hay que dejar... No para ser más o más fuertes... Sino para ser mejores y más significativos.

Hace muchos años que venimos hablando del cambio de modelo: de apostar más por propuestas pastorales tipo "red" que "camino lineal"... Y que la pluralidad de experiencias y modos de vivir el proceso exige que quienes hacemos la propuesta tengamos el horizonte muy claro, no fragmentado, sabiendo que se puede llegar a él desde diversos itinerarios para que cada uno haga su propio proceso y a su ritmo<sup>11</sup>.

No viene mal recordarlo para caer en la cuenta de las implicaciones que esto tiene para organizarnos y para priorizar dónde y cómo queremos estar como VR y como congregación. Y, ciertamente, implica un esfuerzo mayor que en otras épocas para coordinar el proceso, las distintas posiciones y

---

<sup>10</sup> JUAN PABLO II, *Carta del Santo Padre con motivo del Congreso de Pastoral Vocacional en el Continente de la Esperanza. Mayo de 1994.*

<sup>11</sup> Cf. OBISPOS DEL QUÉBEC, *Proponer la fe a los jóvenes. Una fuerza para vivir*, en D. MARTÍNEZ (ed.) *Proponer la fe hoy* (Sal Terrae 2005) pp.161-191; A. GINEL, «Itinerario» y «proceso» en la acción pastoral (Misión Joven nº 390-391); A. CHORDI, Los jóvenes nos hacen mover ficha: cómo impulsar la pastoral con jóvenes, aquí y ahora (Misión Joven, 2006. Julio-agosto nº 354-355)

equipos. Alguien capaz de implicar al mayor número de personas sin por ello perderse en la diversidad. Alguien que lidere pero no se quede solo o sola en esta tarea:

**Vocacionalizar toda la pastoral** implica que toda expresión de la pastoral manifieste de manera clara e inequívoca un proyecto o un don de Dios hecho a la persona... O la pastoral cristiana conduce a esta confrontación con Dios, con todo lo que ello supone en términos de tensión, de lucha, a veces de fuga o de rechazo, pero también de paz y gozo unidos a la acogida del don, o no merece tal nombre (NVNE 26 b).

Son todos los agentes los que están llamados a “vocacionalizar toda la pastoral”. También las directoras de un colegio o quienes gestionan las casas de mayores o quienes deciden el calendario de actividades para el año o quienes atienden un comedor social. Como pasa en todas las cosas, si desde el equipo que coordina o la persona que lidera no hay claridad del proyecto que se quiere transmitir o la hay pero no se transmite con suficiente decisión, no saldrá adelante. Si cada una de las posiciones o grupos implicados no sienten realmente que ese proyecto evangelizador “vocacionalizado” es un cauce de calidad para su propio ámbito, buscarán resquicios que acabarán quebrando la propuesta y de nuevo, lo vocacional se convertirá en algo paralelo a todo lo demás, no integrado con normalidad en la propuesta evangelizadora.

La mayoría de nuestras congregaciones, por no decir todas, llevan tiempo buscando coordinar acciones, equipos, multiplicar colaboraciones... pero llega un momento en que la realidad nos plantea si estas colaboraciones son suficientes o se nos llama a una respuesta más radical. Mientras no seamos capaces de tener un proyecto apostólico nuevo que todos lo sintamos como propio en los diversos organismos de una institución, la reorganización será parcial y se reducirá a mover personas y cambiar casas.

Además, la diversidad entre unas congregaciones y otras es enorme. Por carisma, por número de personas y posiciones, por historia... Por eso no creo que se pueda decir que un esquema apostólico para la PJV es mejor que otro: equipo provincial con personas dedicadas plenamente a ello? Con personas en posiciones locales que se coordinan? Sin equipo provincial y optando por algunas presencias locales que se fortalecen y se dejan otras? Creo que todos conocemos ejemplos de ambas cosas. Lo importante es optar por un modelo, el que sea y en ese apostar todo. Si no funciona, se evalúa, se corrige y se sigue caminando. Lo peor es estar dando palos de ciego por nuestra propia indecisión y superponiendo estructuras para hacer más “suave” el proceso. Ciertamente, sí creo que además de buscar alguien que coordine y ayude a tener esa visión global de cuerpo apostólico, hay que cuidar alguna presencia local de calidad, vital vocacionalmente, con una fraternidad rica y fuerzas vivas en la misión. De lo contrario, si no se puede ver, tocar y palpar nada que encarne el proyecto evangelizador que proponemos a jóvenes y menos jóvenes, acabará diluyéndose. Y esto se puede promover y proponer desde la PJV pero es una decisión estructural de la congregación.

### **3. UNA REESTRUCTURACION SIGNIFICATIVA QUE ...**

#### **- Nace de la misión y tiene la misión como horizonte**

Todos los artículos y ponencias que conozco en torno a la reestructuración coinciden en que la MISIÓN es el primer objetivo y la razón de ser de cualquier movimiento. Tomar decisiones para garantizar la pervivencia de nuestras congregaciones es lícito y debemos tenerlo en cuenta. Pero si ese es el motor y horizonte y la misión se reduce a un área a la que responder uniendo fuerzas, el

planteamiento se hace ambiguo, corto de miras. **Un cuerpo que se sabe vocacionalmente apostólico es un cuerpo que acompaña y posibilita una PJV viva y significativa porque sabe que es la raíz de nuestra vida: llamados y enviados.**

J. Cristo Rey escribía hace poco haciendo esta distinción:

*El principio regenerador de la re-organización para que no resulte caótica o inconsistente es aquel que nos hizo nacer: la misión que viene de Dios y nos pide obediencia y creatividad en este momento histórico en el que vivimos... La misión no es solo acción apostólica, también es pasión apostólica... No implica solo a las personas activas porque es también testimonio y testigos podemos y debemos ser todos<sup>12</sup>.*

Aparecen escritos últimamente para decirnos que hay que saber morir, como un don, también en lo referente a nuestros Institutos, si eso es lo que Dios quiere. Pero aprender a morir no es resignarnos a una especie de suicidio asistido o eutanasia corporativa, convencidos de que lo mejor de nuestra vida ya pasó y esto que ahora nos toca, ya no merece la pena vivirse... Es una irresponsabilidad y una profundísima falta de fe y confianza en Dios, Señor de nuestra historia. Si Dios quiere que en algún momento una congregación se acabe y muera no será por ser pocos o muy mayores, sino por haber dejado de tener una palabra y un gesto que ofrecer al mundo en la construcción del Reino. Eso no depende del número pero sí de la actitud vital con la que estemos respondiendo a Dios y a la misión encomendada.

Dice Sandra Scheneiders, teóloga americana, que frente a los que comparan la VR o la iglesia con un dinosaurio pesado, que acabará muriendo y desapareciendo en el proceso evolutivo, hay que recordar que científicamente los dinosaurios no desaparecieron: se transformaron en pájaros más pequeños y más adaptados a las nuevas condiciones del entorno. El problema es si ponemos más fuerzas en no perder nuestra apariencia de dinosaurios que en transformarla para seguir siendo un ser vivo, como Dios quiere que seamos.

Muchos dicen que nuestra sociedad actual está abotargada, medio dormida, **“tienen ojos y no ven, oídos y no oyen...”** No sé si es verdad del todo, pero sí sé que este mal de vivir como estatuas, puede haberse alojado en nuestra Vida Religiosa, en nuestras comunidades y por supuesto, en nuestro corazón consagrado. En una roca, por grande y firme que sea, no hay vocación, no hay escucha, no hay posibilidad de vivencia vocacional renovada ni de ardor apostólico:

**“Hay actualmente un infantilismo espiritual difuso, con varias formas de fuga de la responsabilidad respecto a Dios, de los demás y en último término, de sí mismos (...)** Cuantas misas, oraciones, ritos, sacramentos... multiplicados y simplemente echados encima al individuo sin que estimulen una conciencia misionera; cuánta gracia, palabra de Dios y bienes espirituales secuestrados por individuos creyentes, individualistas impenitentes; sobre todo cuánta mentalidad de que ser cristianos significa observar ciertos preceptos, no cometer transgresiones, celebrar cultos... y qué poco somos capaces de difundir la idea de que el que es salvado por la cruz de Cristo, debe hacerse agente de salvación, según un proyecto de vida específico y responsabilizante. **Qué poco damos la idea de que ser amados por Dios no es sólo seguridad consoladora, sino que significa ser asumidos por Él –no importa si como obreros o dirigentes, si en la primera o en la última hora-, a participar responsablemente en la obra de la redención, cada uno con una misión personal que cumplir, tan personal que si no la cumple él, quedará un vacío.”**<sup>13</sup>

<sup>12</sup> J.C.R, GARCÍA PAREDES, *Reorganización: kairós, pereza y siete principios*, VR 107, nº 10 (diciembre 2009), 37.

<sup>13</sup> A. CENCINI, *Llamados para ser enviados. Toda vocación es misión* (Paulinas 2009)

Conocemos mejor a alguien cuando le vemos actuar en situaciones límite, tanto de dificultad como de alegría. En esos momentos salen de nosotros cosas que ni sabemos que tenemos... pero ahí decimos con verdad lo que somos. En las instituciones también puede pasar algo así. Cuando abundan los recursos, las personas y las fuerzas, ¿cómo no íbamos a arriesgar en misiones de frontera, en proyectos creativos y visibles? Pero en una situación de escasez en todos los sentidos y de enorme inseguridad, podemos preguntarnos en qué medida se prioriza el criterio de la misión y de los jóvenes a la hora de reorganizarnos. O hasta qué punto destinamos las fuerzas vivas en proyectos apostólicos de PJV o de compromiso social en lugar de atender otras frentes que también son necesarios.

#### - **Promueve una nueva Cultura vocacional**

El documento NVNE va desgranando distintos ingredientes para la «nueva cultura vocacional» (NVNE 13) que pide la Iglesia como parte de la *nueva evangelización*. Puede servirnos recordarlo para caer en cuenta que no son criterios aplicables solo a la PJV que los promueve directamente, sino a la vida comunitaria, fraterna, espiritual, formación humana...

1. *Es **cultura de la vida y de la apertura a la vida**, del significado del existir, pero también del morir.*
2. *En especial hace referencia a valores... como, la **gratitud, la aceptación del misterio, el sentido de lo imperfecto del hombre** y, a la vez, de su **apertura a lo trascendente, la disponibilidad a dejarse llamar por otro** (o por Otro) y preguntar por la vida, la **confianza en sí mismo y en el prójimo, la libertad de turbarse ante el don recibido, el afecto, la comprensión, el perdón**, admitiendo que aquello que se ha recibido es inmerecido y sobrepasa la propia capacidad, y fuente de responsabilidad hacia la vida...*
3. ***capacidad de soñar y anhelar...***
4. ***cultivar el asombro que permite apreciar la belleza y elegirla ...***
5. ***el altruismo** que no es sólo solidaridad de emergencia, sino que nace del descubrimiento de la dignidad de cualquier ser humano.*
6. *... una cultura capaz de **encontrar valor y gusto por las grandes cuestiones, las que atañen al propio futuro** (NVNE 13).*

Si lo único que conseguimos al final de este proceso es una buena estructura organizativa y un buen proyecto apostólico ilusionante, será similar a la reestructuración de una empresa multinacional para cambiar los modelos de producción y producir más y mejor. No servirá de mucho, porque nosotros no somos una multinacional ni una empresa, sino **un cuerpo apostólico, eclesial**, y si no renueva la vida espiritual, la propia vocación personal y comunitaria y, en consecuencia, la misión, esta reestructuración no habrá logrado sus objetivos<sup>14</sup>.

Crear una **Cultura Vocacional carismática** no es nuevo... Lo hemos hecho siempre inconscientemente pero ahora se nos pide hacerlo consciente y desde otras claves de comunión de vocaciones, de apertura, de itinerancia, de pobreza y de discernimiento. Esta cultura vocacional carismática será la que las religiosas y laicos que viven un carisma estén generando. Querer cultivar una CV propia, dejando a los laicos como meros espectadores o receptores de nuestro carisma y vocación, es un error, no responde al momento actual. Recordemos una y otra vez que toda cultura es fruto de la interacción de las personas que la viven. No de los de fuera... y no de una pequeña

---

<sup>14</sup> Cf. E.ROYÓN, La reestructuración de las provincias, CONFER.

parte, por importante que sea. Nadie arrima el hombro y se deja la vida en algo que no siente como destino propio, parte de su vida.

**Todos estos cambios de estructura afectan a obras apostólicas que están llevadas por laicos, por lo tanto, deben estar presentes de alguna manera**, no solo ser informados. ¿Cómo acompañamos y cuidamos la vocación laical en nuestra congregación? Dentro de los procesos formativos para la misión compartida, ¿dónde queda el crecimiento vocacional? Ningún apóstol lo es sin experiencia de discipulado. Que el estado primero y más habitual sea el laical seglar no quiere decir que todos los laicos creyentes hayan discernido su vocación y mucho menos que la hayan elegido con radicalidad.

Es un tema complicado. Sin quererlo, quizá hemos dedicado más fuerza, tiempo, personas y dinero a que conozcan a nuestros fundadores sin preguntarnos cuanto conocían y amaban a Cristo, que es el único que da sentido a nuestros fundadores. Y por tanto, hemos podido perder la fuerza vocacional de muchos educadores, profesionales, voluntarios ... **La misión compartida puede convertirse en suplencias laborales, amalgama indiferenciada de vocaciones, confusión entre lo laboral y lo vocacional...** Hemos de ser claros con nosotros mismos en las motivaciones, en lo que queremos proponer y a dónde queremos llegar.

Toda reestructuración supone también un cambio de acentos y prioridades vitales. De lo contrario... ¿para qué tanto esfuerzo si vamos a seguir teniendo la misma visión y horizonte?

#### - Pasa de “sumas y restas” a ... ¡integrales!

Reducir la reestructuración a sumar, restar, multiplicar y dividir es confundir lo que se busca. Las restas y divisiones quizá estén más claras, pero las sumas pueden confundirnos. Al sumar unimos cantidades. Pero hay otra operación: las integrales, que para sumar cantidades fijan un “eje de integración”, lo que hace de ellas una herramienta matemática potentísima. Yo soy de letras, pero esta comparación<sup>15</sup> me parece muy lúcida. Sumar no siempre es la operación más acertada. En ocasiones lo que tenemos que hacer es integrar. **¿Pero cuál es el eje de integración? ¿Qué criterios usar para poder sumar?** Sin duda, es una labor pendiente para quienes se les encomiende la puesta en práctica hoy de la reestructuración congregacional. La PJV puede ser uno de estos ejes de integración porque puede ser un proyecto apostólico que ilusione a todos y es una pastoral llamada a ser “vocación de toda pastoral” (NVNE 26). Una PJV que apuesta por una renovada vivencia vocacional y un acercamiento decidido y confiado a los jóvenes. No se trata de hacer muchas cosas porque podemos liarnos a hacer y hacer y no cambiar nada de lo que somos y vivimos que, sin duda, es lo que más nos cuesta.

Seguramente habéis oído hablar de aquella anécdota en una tribu africana:

*Un antropólogo propuso un juego a los niños de una tribu africana. Puso una canasta llena de frutas cerca de un árbol y le dijo a los niños que aquel que llegara primero ganaría todas las frutas. Cuando dio la señal para que corrieran, todos los niños se tomaron de las manos y corrieron juntos, después se sentaron juntos a disfrutar del premio. Cuando él les preguntó por qué habían corrido así, si uno solo podía ganar todas las frutas, le respondieron: UBUNTU, ¿cómo uno de nosotros podría estar feliz si todos los demás están tristes? UBUNTU, en la cultura Xhosa significa: **"Yo soy porque nosotros somos."***

---

<sup>15</sup> *Todos a una con la pastoral con jóvenes.* Comunicación ofrecida en el Encuentro Interdiocesano de Pastoral con Jóvenes para curas y diáconos organizado por las diócesis de Bilbao, San Sebastián y Vitoria en el santuario de Arantzazu en febrero 2008.

Cultivar este valor y esta actitud es mucho más que sumar. Tiene en cuenta las peculiaridades de cada provincia o de cada zona, pero gesta una nueva que es mucho más que la suma de las anteriores. Y no puede ser solo nueva en la declaración de intenciones, sino en la estructura, también de la PJV. Si solo unimos fuerzas vivas de cada organismo para una nueva PJV pero no partimos de que alguien nuevo nos lidere e integre a todos y entre todos gestemos un nuevo proyecto, no hay novedad. Hay suma. 5 plátanos y 2 naranjas dan 7 frutas pero los plátanos siguen siendo plátanos y las naranjas, naranjas. Sólo si estamos dispuestos a dejar de ser lo que somos para ser algo mayor que pueda servir al Reino y al mundo en este momento... seremos capaces de ser otra cosa nueva. Cuando ponemos impedimentos para unirnos con otros, por razonables que sean, ¿no será que en el fondo pensamos que vamos a perder algo en esa nueva realidad?

Algo muy concreto a afrontar es cuál será la mejor **estructura organizativa** de pjv en cada instituto en estos momentos porque las propuestas no se sostienen solas. Es propio de los agentes de PJV ser creativos, soñadores, audaces... Es normal. Pero a veces esa capacidad puede herirnos si no va acompañada de lucidez y el respaldo de la institución con decisiones valientes, ajustadas en el tiempo. Crear nuevas estructuras o equipos pastorales integrando varios organismos, cuando aún no hay una decisión clara ni planificación real para que nazca algo nuevo, puede ser contraproducente, como echar vino nuevo en odres viejos (cf. Mc 2, 18-22). Lo nuevo implica dejar atrás lo anterior. Todas las provincias tienen una cultura, una historia y eso es un valor que da identidad a todos sus miembros. Pero cuando ese valor se prioriza por encima de un bien mayor, puede convertirse en un obstáculo, un palo en la rueda de la reestructuración que tendrá como efecto la dificultad en nuestra propuesta vocacional y en los equipos de pjv. En el fondo, quizá, indica falta de confianza en la bondad del momento, viviéndolo más la reestructuración como un mal menor que afrontar por la escasez de fuerzas. Y eso, está abocado al fracaso. No solo apostólico. También fraterno.

No se trata de lograr que todas las “partes” queden tranquilas y representadas, como un sistema de cuotas, sino de ver cómo responder mejor a la misión encomendada. Ojalá fuéramos capaces de discernir juntos con suficiente libertad y generosidad para ver desde los diversos organismos qué persona o personas son más indicadas para una determinada misión, provenga de la cultura provincial y pastoral que provenga.

Cuando sólo “lo nuestro” es verdaderamente nuestro y lo común, común... no avanzamos. Necesitamos creer y vivir que lo común es nuevo y por tanto, tan nuestro como lo mío, lo de antes. Y esto a todos los niveles: económico, personal, de recursos, de ideas, de modos de proceder... Nuevos equipos y proyectos de PJV que sintamos tan nuestros como el de antes puede ser una potente herramienta en la reestructuración, un servicio que prestar.

#### - **No tiene miedo a equivocarse ni a perder**

El miedo siempre nos aleja, nos encoge y nos radicaliza. **Quien tiene miedo tiende a dar un paso atrás, a protegerse.** No puede arriesgar. No puede perder. No sé si en la VR hoy somos tan generosos con los demás como Dios lo es con nosotros. Vivimos angustiados porque bajan las entradas y suben las salidas... no solo de vocaciones sino de dinero. Cada vez pedimos o necesitamos mayores comodidades que antes eran impensables (aire acondicionado, diversas marcas de comida según gustos o personas, nuevas tecnologías...) y en muchos lugares no nos queda más remedio que retirarnos de misiones de vanguardia porque la gente envejece y no somos suficientes para continuar allí.

Podríamos recordar a Ananías y Safira en los Hechos (cf. Hch 5,1-11). No se les reprocha que no den todo sino que pudiendo hacerlo lo nieguen y se guarden parte de sus bienes. ¿No nos pasará algo de esto a nosotros hoy? Creo que la Vida Religiosa y la Iglesia en general da muestras sobradas de su generosidad y solidaridad. Me refiero más bien a “guardarnos” parte de nosotros mismos por temor, por no arriesgar, por no perder, por no equivocarnos... Me pregunto más bien si no estaremos ocultando parte de los dones recibidos como la luz se oculta bajo el celemín (cf. Mc 4, 21-23), perdiendo parte de la radicalidad evangélica de nuestra vida. Entre los jóvenes no hay tanto anticlericalismo o anti Iglesia (que lo hay) cuanto una profundísima indiferencia: la VR no les cuestiona nada. No les conmueve. Quizá porque hemos ido adormeciendo lo que a nosotros mismos nos conmovía. Dejadme contaros un cuento:

EL OTRO YO (MICRO RELATO, M BENEDETTI)

*Se trataba de un muchacho corriente: en los pantalones se le formaban rodilleras, leía historietas, hacía ruido cuando comía, se metía los dedos en la nariz, roncaba en la siesta, se llamaba Armando. Corriente en todo, menos en una cosa: tenía Otro Yo.*

*El Otro Yo usaba cierta poesía en la mirada, se enamoraba de las actrices, mentía cautelosamente, se emocionaba en los atardeceres. Al muchacho le preocupaba mucho su Otro Yo y le hacía sentirse incómodo ante sus amigos. Por otra parte, el Otro Yo era melancólico y, debido a ello, Armando no podía ser tan vulgar como era su deseo.*

*Una tarde Armando llegó cansado del trabajo, se quitó los zapatos, movió lentamente los dedos de los pies y encendió la radio. En la radio estaba Mozart, pero el muchacho se durmió. Cuando despertó, el Otro Yo lloraba con desconsuelo. En el primer momento, el muchacho no supo qué hacer, pero después se rehizo e insultó concienzudamente al Otro Yo. Éste no dijo nada, pero a la mañana siguiente se había suicidado.*

*Al principio la muerte del Otro Yo fue un rudo golpe para el pobre Armando, pero en seguida pensó que ahora sí podría ser íntegramente vulgar. Ese pensamiento lo reconfortó.*

*Sólo llevaba cinco días solo, cuando salió a la calle con el propósito de lucir su nueva y completa vulgaridad. Desde lejos vio que se acercaban sus amigos. Eso le llenó de felicidad e inmediatamente estalló en risotadas. Sin embargo, cuando pasaron junto a él, ellos no notaron su presencia. Para peor de males, el muchacho alcanzó a escuchar que comentaban: “Pobre Armando. Y pensar que parecía tan fuerte, tan saludable”.*

*El muchacho no tuvo más remedio que dejar de reír y, al mismo tiempo, sintió a la altura del esternón un ahogo que se parecía bastante a la nostalgia. Pero no pudo sentir auténtica melancolía, porque toda la melancolía se la había llevado el Otro Yo.*

Histórica y teológicamente, la VR nace en un momento en que lo cristiano se había hecho tan “normal” y mediocre que ya no interrogaba a nadie. Metz lo califica de “rebelión intraeclesial, exageración de Dios... ser Pasión de Dios”<sup>16</sup>. Hombres y mujeres que hicieran presente con su vida el “SOLO DIOS” como algo real y verdadero. No porque lo demás fuera malo, sino como *memoria lesu* permanente y plástica. Nuestras distintas obras apostólicas son formas posteriores de encarnar a Dios en este mundo y hoy tendremos que seguir, como siempre, buscando a Dios, apasionados por él y por el mundo<sup>17</sup>. Sin esto, perdemos en época de crisis la oportunidad de transformarnos para purificar lo esencial. Nos convertimos en algo insulso, soso... todo lo contrario de lo que Jesús nos pide siendo sal de la Tierra. O simplemente sólo somos atractivos para un tipo de jóvenes que huyen

<sup>16</sup> J.B. METZ, *Pasión de Dios. La existencia de las órdenes religiosas hoy*, (Herder 1992) 15-16. También así se define la VR en Lumen Gentium 43: *pasión de Dios en el interior del mundo y en el seno de la Iglesia*.

<sup>17</sup> J.A. GARCÍA, *Desde el Vaticano II hasta hoy, cuatro paradigmas de VR* (CON ÉL, N° 6, etapa II, 2012).

de lo inestable y buscan desesperadamente alguien que les dé seguridad y les diga cómo vivir y qué hacer y qué pensar y cómo rezar... el resto de su vida.

Quizá seguimos queriendo ser los centros neurálgicos de nuestros proyectos apostólicos (colegios, hospitales, área social...) y nos negamos a reconocer que los datos de realidad gritan diciendo que no es eso lo que podemos hacer. No nos dan las fuerzas. Pero estamos olvidando nuestro Otro Yo!, podríamos ser el corazón humano y espiritual de todo ello para los demás. Perdemos poder de decisión pero quizá ganáramos en evangelización, en calidad evangélica. Y eso supone un cambio de mentalidad total. Si sólo nos reestructuramos para no perder poder en nuestras obras, creo que estamos abocados al fracaso, antes o después.

Ofrecer al mundo personas formadas en lo espiritual, personas vertebradas para decir con su vida otra palabra distinta de la que dicen los bancos o los asesores de organizaciones... eso sí podría ser nuestra misión hoy. Eso sí es contracultural. Y eso, sin duda, crearía cultura vocacional. Qué triste sería que la gente cercana a nosotros, buscara en otros sitios lo que en nosotros no encuentra: en sesiones de relajación, de yoga, de meditación, de contacto con la naturaleza o de compromiso con la justicia...

Quizá en algún momento haya que contar con asesores o gente experta en organizaciones y cambios, sin hacernos mucho problema, sin miedo. Con la misma normalidad que si se rompen las tuberías de casa no intentemos solucionarlo nosotras, sino que llamamos a un fontanero... Sin más... Para poder dedicar nuestras fuerzas a lo que nadie puede hacer por nosotras... nuestro Otro Yo...

#### - Cuenta con los jóvenes... y los ancianos

Los macabeos son el mejor de los ejemplos: no los recordaríamos si no hubiera habido jóvenes capaces de dar la vida mientras su madre los miraba profundamente apenada y profundamente serena (2Mac 7), porque estaban haciendo lo que querían hacer. No los recordaríamos si no hubieran contado con el anciano Eleazar<sup>18</sup>, que lejos de decir frases como “yo ya di la vida... yo he pasado mucho y ahora merezco descanso”... optó por ser fiel a lo más pequeño (un trozo de carne) para dar testimonio a los que vendrán después de que esta vida merece la pena vivirla con radicalidad.

Son una llamada permanente a la fidelidad y autenticidad. Y nosotros, para mucha gente hoy, también estamos llamados a serlo. Quizá, por eso, el mayor riesgo que tenemos no es la disminución

---

<sup>18</sup> A Eleazar, uno de los principales maestros de la ley, hombre de edad avanzada y semblante muy digno, le abrieron la boca a la fuerza para que comiera carne de cerdo. Pero él, prefiriendo una muerte honrosa a una vida de infamia, escupió la carne y avanzó voluntariamente al suplicio, como deben hacer los que son constantes en rechazar manjares prohibidos, aun a costa de la vida. Los que presidían aquel banquete ritual contrario a la ley, viejos amigos de Eleazar, lo llevaron aparte y le propusieron que hiciera traer carne permitida, preparada por él mismo, y que la comiera haciendo como que comía la carne del sacrificio ordenado por el rey, para que así se librara de la muerte y, dada su antigua amistad, lo trataran con consideración. Pero él, adoptando una actitud cortés, digna de sus años, de su noble ancianidad, de sus canas honradas e ilustres, de su conducta intachable desde niño y, sobre todo, digna de la ley santa dada por Dios, respondió todo seguido: ---¡Enviadme al sepulcro! **No es digno de mi edad andar fingiendo. Muchos jóvenes van a creer que Eleazar, a los noventa años, se ha pasado a las costumbres paganas, y si miento por un poco de vida que me queda se van a extraviar con mi mal ejemplo. Eso sería manchar y deshonorar mi vejez. Y aunque de momento me librase del castigo de los hombres, no escaparía de la mano del Omnipotente, ni vivo ni muerto. Si muero ahora como un valiente me mostraré digno de mis años y dejaré a los jóvenes un noble ejemplo, para que aprendan a arrostrar voluntariamente una muerte noble por amor a nuestra santa y venerable ley.** Dicho esto se dirigió enseguida al suplicio. Los que lo llevaban consideraron su discurso como una locura y cambiaron en crueldad la benevolencia que antes le habían demostrado. Él, a punto de morir bajo los golpes, dijo entre suspiros: ---Bien sabe el Señor, que posee la santa sabiduría, que, pudiendo librarme de la muerte, aguanto en mi cuerpo los crueles dolores de la flagelación, y los sufro con gusto en mi alma por respeto a él. **Así terminó su vida, dejando no sólo a los jóvenes, sino a toda la nación, un ejemplo memorable de heroísmo y de virtud (2 Mac 6, 18-31).**

numérica sino la mediocridad espiritual<sup>19</sup> que ya aparecía en *Caminar desde Cristo* (12-13). Una mediocridad que suele ir unida a la búsqueda de poder, al individualismo, al aburguesamiento, a la dureza de corazón... Rasgos que curiosamente son la otra cara de los rasgos que leemos y escuchamos una y otra vez cuando se nos dice qué necesita la VR hoy: ser humildes y sencillos, austeros, fraternos, humanos, cercanos a los más pequeños, comprometidos con la justicia. Y todo esto no puede venir solo de los más jóvenes, suponiendo que eso fuera posible. **Necesitamos entrar en esa dinámica todos y a cualquier edad, discerniendo siempre.**

La primera Iglesia fue una iglesia martirial, de testigos. Primero es la *martiría*, la referencia a personas que dan la vida en relación a una persona, a Cristo. Y para eso no hay edad. Jóvenes que eligen dar la vida sin doble vida, sin infantilismo, sin refugiarse en ciertas comodidades que da la institución, sin escatimar esfuerzos en nombre de los propios gustos o inclinaciones. Hombres y mujeres ancianos, que a pesar de estar enfermos, débiles, jubilados o inactivos, siguen alegres, centrados, orantes, formados, amando al mundo y al Evangelio. Esa fuerza sería imparable si estuviera activada, porque mayores desde luego, sí tenemos. ¿Acaso no provenían muchas conversiones en los primeros siglos de paganos que veían morir a los cristianos entre los leones? Y justamente, por su forma de morir y acercarse a la muerte, ellos decían: ¿quiénes son estos que cantan y bendicen con paz al salir al foso? ¿Quiénes son estos y qué hay en su vida que les permite vivir así cuando ya no tienen actividad laboral ni fuerzas ni prestigio ni salud?

Contar con los mayores no puede querer decir que sean ellos quienes tomen las decisiones en casa y en la misión. Si dejáramos que todo siga su curso, *“una persona joven que entrara hoy en la VR estaría condenada a vivir toda su vida como en casa de sus abuelos: con estilos comunitarios, estilos pastorales, proyectos y métodos que sirvieron a sus padres o a sus abuelos. Con conversaciones, ilusiones y preocupaciones de abuelos.... Nada halagüeño”*<sup>20</sup>.

De nuevo, se nos lanza a la confianza: no solo en Dios, sino también en el don recibido que es carisma compartido por todos los que formamos el Instituto en las distintas vocaciones, y confianza en los jóvenes que se incorporan –¡POR GRACIA!- a este proyecto de Dios.

#### 4. PARA ACABAR, “SIN PEROS”: DISPUESTOS A SALTAR...

##### - El salto teologal: vivir más abiertos al Espíritu

Nadie niega que la situación es complicada. No hay pasos definitivos ni se nos asegura el éxito en las decisiones. Todo lo dicho, de lo más concreto a lo más general, pasa por el salto de FE, de CONFIANZA, al estilo de Indiana Jones: no vamos a ver el camino hasta que no demos el primer paso con pleno convencimiento, sin guardarnos nada. Y entonces, será Dios mismo quien nos ponga suelo firme a cada paso. Pero solo así, a cada paso, como dice el salmo 118: *lámpara es tu Palabra para mis pasos...*

Puede sonar a tópico, pero creo que es lo que nos toca en este momento: algo de oscuridad, bastante noche... También el pueblo de Israel caminaba a oscuras con Dios: *de día en una columna de nube para guiarlos; de noche, en una columna de fuego, para alumbrarles; así podían caminar día y*

---

<sup>19</sup> J. ROVIRA, *La vida religiosa en Europa. Realidad actual y actitud teológico-espiritual*: F. PRADO (ed), *A donde el Señor nos lleve. Vida consagrada en el mundo, tendencias y perspectivas* (Publicaciones Claretianas 2004).

<sup>20</sup> J.A. GUERRERO, *Reestructuración con Espíritu*, CON ÉL nº 2, etapa II (diciembre 2011) 7.

noche (Ex 13,21-22). Si Dios nos ilumina en la noche y nos guía de día, ¡no seamos nosotros quien le digamos cómo debe hacer las cosas!

*Así comentó el avance y la magia que supuso el descubrimiento de la electricidad un coetáneo: poder enroscar una bombilla y romper la noche. ¡Romper la noche! Una pequeña, humilde y frágil bombilla puede hacer eso: romper la noche. Quien hablaba así, lo supiera o no, era un poeta... La luz es divina pero la bombilla... la bombilla es nuestra... ¿Cómo ha podido el ser humano descubrirlo?... Han sido personas, seres humanos como nosotros, quienes, volcados con entusiasmo en su trabajo, han ideado la forma de conseguir la luz cuando el sol se va. Podemos romper la noche. No sólo somos ingeniosos e inteligentes, no sólo somos tenaces, voluntariosos. Somos poetas... Deberíamos tenerlo presente en los momentos de desánimo, cuando el presente nos abrumba con sus injusticias, cuando la impotencia arraiga en nuestro espíritu y vemos que no somos nada, una mínima partícula, inquieta y disconforme, que gira con el girar del planeta. Hemos inventado la luz, nuestra luz. Podemos romper la noche. ¿Es la huella divina? Quizá se nos hayan otorgado más dones de los que a primera vista parece que tenemos... Aspirar a tener esa capacidad, la de romper la noche, nos hace grandiosos, heroicos, seres a la búsqueda de lo imposible, de lo sagrado. Seres a la búsqueda de la luz. Ya veces sucede, a veces encontramos la luz<sup>21</sup>.*

En este momento, no pueden tomarse decisiones aisladas, por buenas que sean. Tampoco en PJV. La respuesta será global, en cada Institución, o no se mantendrá. Pero la PJV puede ser memoria vocacional para estos procesos; memoria de que el centro de nuestra vida está llamado a ser también el centro de la reestructuración cuando nos ponemos a organizar y a decidir... porque si no, nos perdemos y no alumbramos. “Cuanto más lejos del Sinaí, más disminuidos”, dice un proverbio judío<sup>22</sup>. Cuanto más nos alejemos de aquello que da el significado a nuestra vida, más nos debilitamos.

**Tenemos pocos recursos, pocas personas y mucha demanda, mucha mies... Soñar alto es fundamental.** Necesitamos guiarnos por los sueños y no por los miedos, pésimos consejeros... Y soñar de tal manera que sepamos que estamos soñando, que no perdemos el contacto con la realidad. No es fácil. Ayudémonos unos a otros en lugar de acusarnos como hacían con José: *¡por ahí va el soñador, la soñadora... miradle! Cada vez creo más que “llegamos allá donde fijamos la mirada”... pero eso solamente si de verdad apostamos por los sueños en la realidad.*

Una pequeña parábola para terminar a modo de aviso para navegantes:

Una bandada de aves en forma de “V” cruzaba el cielo cuando una nube curiosa que les vio, quiso saber adónde se dirigían y qué planes tenían. Esperó cruzarse en su camino y, con delicadeza, sin molestar ni entorpecer la marcha, que adivinaba sería importante, se acercó cuidadosamente al último pájaro en una de las ramas de la “V” y le preguntó:

- Dime, querido pájaro, si se puede saber y puedes decírmelo, ¿adónde os dirigís en un vuelo tan recto y tan largo, y qué vais a hacer allí?

El pájaro, sin dejar de volar al ritmo de sus compañeros, contestó:

- ¡Ay, si yo lo supiera! Pero no tengo ni idea. Yo no hago más que seguir al compañero que me precede. Voy adonde va él, y vuelo hacia donde él vuela. Pregúntale a él. Él lo sabrá.

La nube se adelantó un poco, hasta alcanzar al pájaro anterior, y recibió la misma respuesta. Y así fue pasando de un pájaro a otro y de una rama de la “V” a la otra, sin lograr saciar su curiosidad. Todos le decían que ellos no sabían nada y que preguntase a los demás, que ellos sabrían. Pero nadie sabía nada. Cada uno seguía al que tenía delante, sin preguntarse más, y no podían dar respuesta.

<sup>21</sup> SOLEDAD PUÉRTOLAS, *Romper la noche* (artículo aparecido en un Semanal. No tengo la referencia).

<sup>22</sup> J.CHITTISTER, *Las ocho montañas de la Vida Consagrada. Espiritualidad para hoy* (Publicaciones Claretianas 2010), 6-7.

A la nube se le acrecentaba la curiosidad con ello, y no le quedó más remedio que dirigirse al pájaro del vértice de la “V” aún a riesgo de molestarlo y distraerlo en su importante tarea de liderar el grupo. Se disculpó y le preguntó adónde iba con todos aquellos compañeros que los seguían.

El pájaro de guía contestó:

- ¡Qué más querría yo que saberlo! No tengo ni idea de adónde vamos. Pero todos éstos me vienen empujando por detrás, y no tengo más remedio que seguir volando, aunque sin saber adónde me llevan. ¡Ellos lo sabrán! Pregúntaselo a ellos.

(Herminio Otero / Parábolas en son de paz)

No vamos a terminar así... esto no nos pasa, pero por si acaso, tengámoslo en cuenta. Atrevámonos a preguntarnos y a poner en duda lo que sea necesario, si eso conduce a mayor verdad y a mayor lucidez. No tengamos miedo. Pero tampoco nos volvamos locos recurriendo solamente a los gurús técnicos del momento, que los necesitamos, pero no pueden tener ni la primera ni la última palabra. Por eso quiero terminar con este pequeño fragmento, precioso, que tenéis copiado en las hojas. Esto que se dice de cada persona creo que se puede decir de la Iglesia, de cada comunidad eclesial y por supuesto, de cada uno de nuestros Institutos, porque están vivos y existen porque Dios los ama y si no, no existirían. Tienen una vocación y una misión que los engrandece infinitamente. Y eso es un ámbito “natural” para la gente de PJV... o debería serlo cuando estamos decididos a promover y vivir en una nueva cultura vocacional.

Las decisiones globales son mucho más complicadas que todo eso y la realidad se impone muchas veces... pero podemos romper la noche... No lo olvidemos. Más aún, en nosotras mismas, al interior, donde está el tesoro por el que decidimos dejarlo todo, está el mapa para volar sabiendo donde vamos:

***En nosotros se encuentra una dimensión oculta que me gustaría llamar un «mapa del cielo», como el que se dice que tienen las aves migratorias que trazan en el cielo su camino [...] Si esto es así, no cabe duda de que es importante que volvamos a aprender a descifrar este mapa o esta frase, como si se tratara quizás de nuestro más profundo secreto. Y que, aunque sin saberlo, nos comunica la vida, encerrado dentro de nuestro corazón, como si fuera la lamparilla trémula, pero indudable, del santuario. Lamparilla vacilante [...] que tenemos que amparar y proteger con nuestras manos, ya que ha sido colocada en nosotros por Aquel que ha hecho de nosotros una maravilla casi insospechada a nuestros propios ojos, pero a quien tenemos el derecho de creer y el deber de amar<sup>23</sup>.***

---

<sup>23</sup> A. GESCHÉ, *El destino* (Sígueme 2007) 57-58.